

VELINTONIA TRES

*Mientras viva la piel y aliente la memoria
vivirán los recuerdos de otros años que fueron
más felices, cuando en España, libre aun de las sombras,
la vida y la poesía libres y juntas iban
de la mano fraterna de unos cuantos amigos.
Escucho aún, desde el umbral, la risa abierta,
cálida y derramada de Federico,
la voz mate y pudorosa de Cernuda,
el son grave de Pablo recitando un poema.
Y veo la sonrisa infantil y tierna de Manolo,
la mirada azul de Vicente,
el gesto burlón de Dámaso y sus gafas de miope.
La risa alternaba con el hondo resonar de la guitarra
o con las notas puras del piano,
la broma licenciosa con el verso ardoroso,
y el presente vivaz con sueños de otros días,
los que hoy contemplan la gloria ya de todos.
El cedro, en el jardín de Velintonia,
parecía escuchar las voces y las risas
que hasta él llegaban a través de la ventana abierta,
e iluminar con sus ramas verdes y doradas
tanta palabra en libertad, tantas risas y sones.
Y al caer la tarde, uno tras otro
ibanse despidiendo del dueño de la casa,
quien al quedarse solo no sentía
soledad ni vacío sino alegría de vida,
pues su mirada seguía viendo aquellos rostros jóvenes,
en su oído aun sonaban las risas, las canciones,
en su corazón el gesto solidario de todos.*

JOSE LUIS CANO

Hortaleza, 118, 6.º piso
MADRID